



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Cuentas de lechera

Ha nacido una estrella, fue una de las conclusiones más extendidas en el Congreso que los socialistas españoles celebraron el pasado fin de semana en Sevilla para resolver la tocata y fuga de Zp. No había, al parecer más asuntos que resolver, puesto que el descalabro electoral más extraordinario sufrido por el PSOE en los últimos 35 años, no fue causa de un congreso extraordinario y el ordinario lo ganó el chivo expiatorio o cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que sobre la naturaleza del animal no hay acuerdo en los textos clásicos. El caso es que Zapatero se escaqueó y el candidato de los 110 se alzó con la Secretaría General.

La estrella nueva es Patxi López, según

una operación del gusto del secretario general, que al citado le complace y que administra con prudencia en círculos reducidos y discretos: «si llego a presentar mi candidatura en Sevilla arraso». También es muy del gusto de algunos analistas que repiten por las tertulias que Patxi López es el nombre del candidato a la Presidencia del Gobierno en 2015.

Hay mucho wishful thinking en todo esto. Parte el cálculo de que Mariano Rajoy llegará al final de la legislatura tocado por la crisis. Puede ser, pero llama la atención que los mismos que se han pasado la legislatura augurando que unos brotes verdes, la vuelta al crecimiento de Alemania y EEUU, tirarían de España y ya con la vista puesta en la luz del fin del túnel, los españoles volverían a votar a Zapatero. Llama la atención este optimismo desahogado, que no es capaz de integrar en el análisis ningún dato que no convenga. Es lo que Scruton llama 'la falacia del mejor caso posible'.

Había pasado en Madrid con Tomás Gómez. Sus apabullantes victorias electorales con el 73% y el 75% de los votos en Parla, llevaron a Zapatero y a los suyos –tu quoque, Alfredus–, a la conclusión que era el

hombre que necesitaba el socialismo madrileño para batir a Esperanza Aguirre. Otra cosa es que después quisieran apoyar a Trinidad Jiménez, que se estrelló contra él en las primarias.

De manera análoga, Patxi López se había convertido en la gran esperanza blanca el 1 de marzo de 2009, con seis escaños más

Patxi López se pudo hacer ayer mismo a la idea de que el PNV va a ser un opositor encarnizado

que su mejor resultado anterior. No bastaron para ganar al PNV, pero sí para destruirlo con el apoyo del PP. Las esperanzas de renovación duraron un par de años. López habría sido un buen candidato en 2010, pero no parece que a partir de su más que previsible derrota en 2013, sea algo más que un juguete roto. Será derrotado y aun tendrá suerte si su relevo en Ajuria Enea es Iñigo Urkullu. Calculen ustedes que el pró-

ximo lehendakari fuese Arnaldo Otegi, una posibilidad que señalo, con la misma cautela que señalé el 9 de mayo pasado que a partir del 22, el diputado general de Gipuzkoa podía ser de Bildu. Todo esto mientras su brecha con las víctimas del terrorismo aumenta. ¿De verdad considera que sus votantes no le van a pasar factura por eso? Ayer mismo se pudo hacer una idea de que el PNV va a ser un opositor encarnizado de aquí a las autonómicas, con la pérdida, incluso, de la más elemental cortesía parlamentaria. Y no digamos de la Diputación de Bizkaia, a cuyo diputado general acusó a ayer de tener algo que esconder, por no colaborar en su plan contra el fraude fiscal. Y finalmente, ¿de verdad cree que el PP va a seguir apoyando su presidencia gratis, con el fin de fortalecer al hombre que habría de batir a Rajoy?

Es verdad que incluso perdiendo, puede estar en mejor posición que otros aspirantes socialistas, más derrotados aún. Pero me temo que llegado ese caso, será Rubalcaba el que acabe pensando: si no lo hago yo mismo, ¿cómo voy a confiar en este hatajo de perdedores? Será el último tropezón de la lechera.